

“Historiografía del arte iberoamericano en España: pintura, escultura y artes útiles”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Granada, N° 30, 1999, pp. 181-186.

HISTORIOGRAFÍA DEL ARTE IBEROAMERICANO EN ESPAÑA: PINTURA, ESCULTURA Y ARTES ÚTILES

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

El papel de los historiadores de arte españoles con respecto a las manifestaciones artísticas iberoamericanas, se ha caracterizado a lo largo del siglo que llega a su fin por la variedad de temas estudiados, las intermitencias en la producción -tanto de cantidad como de calidad-, las contadas vocaciones decididamente americanistas y volcadas casi con exclusividad a temas del Nuevo Mundo, pero al fin y al cabo por el incuestionable aporte y la labor directriz de un conjunto de investigadores que en su momento y con la perspectiva de análisis que el tiempo transcurrido nos posibilita, han resultado y resultan orientadores.

No obstante las ediciones que se han realizado a lo largo del territorio español sobre temas de arte iberoamericano, pocas dudas quedan sobre el papel decisivo jugado por dos centros fundamentales, Sevilla y Madrid, aun cuando el primero ha perdido en los últimos años en cierta medida su perfil de referente obligado. La vocación hispanoamericanista de Sevilla tomó fuerza en los años veinte, con la concreción de la Exposición Iberoamericana (1929) y la creación de la Cátedra de arte hispanoamericano en la Universidad hispalense, ideada por el arquitecto argentino Martín Noel -constructor del pabellón de su país en el citado evento- y cristalizada por la denodada e inteligente labor de Diego Angulo Iñíguez, quien propició el surgimiento del Laboratorio de Arte Americano de Sevilla (1930). Los años veinte marcaron el punto culminante de un movimiento de "recuperación espiritual" de América en lo que mucho tuvieron que ver los literatos de la llamada Generación del 98 en España y los artistas vinculados a ella; la concientización que éstos produjeron llevó a que en las publicaciones periódicas de la Península aparecieran continuas referencias a las exposiciones contemporáneas de arte americano que se llevaban a cabo en las salas españolas. Esta tendencia decreció en los años treinta en que la crisis hizo mella en las economías de uno y otro lado del Atlántico, trayendo consigo una disminución de eventos culturales que fortalecieran los lazos.

La figura de Angulo Iñíguez, lo mismo que la de Enrique Marco Dorta, también catedrático en la capital hispalense, deben ser consideradas no solamente pioneras del americanismo en España, sino también claves en la formación de los investigadores que les sucedieron. Las actividades desarrolladas por los centros de estudio españoles, la disponibilidad de colecciones documentales esenciales para el arte hispanoamericano (Archivo General de Indias, de Sevilla; Archivo General de Simancas; Archivo Histórico Nacional, Servicio Histórico Militar y Museo Naval, de Madrid) y las publicaciones realizadas en la Península, resultaron básicos conceptual y operativamente hablando para el surgimiento de centros similares en Iberoamérica. Los equipos americanos de investigación centraron sus miradas en lo que se estaba haciendo en España para tomarlo como punto de referencia en el proceso de ir definiendo sus propios perfiles, lo mismo con respecto a las estructuras académicas. Angulo promovió la creación del Laboratorio de Arte de México (1934) - luego convertido en Instituto de Investigaciones Estéticas- junto al mexicano Manuel Toussaint, y el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (1946) en Buenos Aires con el arquitecto argentino Mario J. Buschiazzo. Más tarde, en los sesenta, fueron surgiendo otros equipos como el del Instituto de Investigaciones Estéticas que hoy lleva el nombre de su fundador, Carlos Arbeláez Camacho, en la Universidad Javeriana de Bogotá y el Laboratorio de Arte Americano de Tucumán (Argentina) promovido por el arquitecto Alberto Nicolini siguiendo los lineamientos planteados por Angulo en Sevilla.

En las tareas de investigación desarrolladas por Angulo destaca la edición de los 7 tomos de

Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas (Sevilla, 1933-1940) y la edición de la revista *Arte en América y Filipinas* (1935); la culminación fue la magnífica obra en 3 tomos coordinada por él y realizada junto a Marco Dorta y Buschiazzo, *Historia del arte hispano americano* (Barcelona, 1945-1956), que vendría a marcar un hito historiográfico. Aun cuando la arquitectura ocupa la mayor proporción de textos, la pintura y la escultura están dignamente representadas, permitiendo una lectura global de lo producido en el continente, que sigue gozando de notable vigencia. Esta obra advirtió -y aun hoy lo sigue haciendo- de la necesidad de contar con el aval de la documentación para la realización de estudios sobre el arte iberoamericano, exponiendo asimismo las potencialidades de acervos como el del Archivo de Indias.

Desde la segunda década de siglo nombres como los de Arthur Byne y Mildred Stapley, vinculados a la Hispanic Society of America de Nueva York, habían divulgado la importancia del arte español en los Estados Unidos apuntalando el neohispanismo. El estallido de la segunda guerra propició que numerosos profesionales que realizaban sus estudios y tesis en el viejo continente, abandonasen éste y volcasen su atención sobre el tema iberoamericano. Fue el caso de Pal Kelemen, Harold Wethey y George Kubler, para quienes España y el hispanoamericanismo significaron un punto de partida para sus posteriores trabajos, dando gran impulso a los estudios americanistas. Entre sus obras podemos señalar *Colonial architecture and sculpture in Peru* (Cambridge, 1949) de Wethey, y *Baroque and Rococo in Latin American* (Washington, 1951) de Kelemen.

En cuanto a Angulo Iñíguez y Marco Dorta, debe señalarse la continuada publicación de estudios sobre arte iberoamericano en revistas especializadas como *Archivo Español de Arte* o *Anuario de Estudios Americanos*. Ambos se volcaron más a la arquitectura aunque produjeron también estudios referidos a pintura, escultura y orfebrería. Marco Dorta publicó obras de excepción como su tesis *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos* (Sevilla, 1951) y *Fuentes para la historia del arte hispanoamericano* (Sevilla, 1952-1960); su archivo fotográfico y documental, invaluable testimonio de sus expediciones por el continente americano se hallan hoy en el Centro de Documentación de Arquitectura y Arte Latinoamericanos (CEDODAL) de Buenos Aires, con rico material sobre pinturas, esculturas y otros objetos artísticos, muchos de los cuales se hallan hoy desaparecidos. Marco Dorta resultó fundamental en la formación de los historiadores bolivianos José de Mesa y Teresa Gisbert, de reconocida trayectoria desde los años cincuenta y autores de la *Historia de la pintura cuzqueña* (Buenos Aires, 1962) y *Holguín y la pintura virreinal en Bolivia* (La Paz, 1977).

Durante décadas, la Biblioteca del Laboratorio de Arte Americano de Sevilla fue el principal centro bibliográfico sobre el tema, pero lamentablemente ha ido perdiendo su espacio por carencia de recursos. La aparición de la revista *Laboratorio de Arte* permitiría posiblemente retomar el sistema de canje y actualización de este repositorio tan importante.

En lo que respecta a Diego Angulo Iñíguez, sus documentos fotográficos, de incomparable valor, se reparten entre el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla y el Instituto Diego Velázquez (CSIC) de Madrid. La mayor producción de Angulo se centró en temas mexicanos, pudiéndose citar obras como *La Academia de Bellas Artes de Méjico y sus pinturas españolas* (A.A.F., 1935-36), *La Anunciación del pintor mejicano fray Alonso López de Herrera* (R.I., 1944), *La cerámica de Puebla* (Madrid, 1946) o *La sillería de coro de San Agustín de Méjico* (A., 1949), aun cuando abordó el arte de otros países como en *El gótico y el renacimiento en las Antillas* (A.E.A., 1947) y *Frontales de plata de Guatemala y Caracas* (A.A.F., 1935-36). Una década después, José Tudela amplió los conocimientos con *La orfebrería hispanoamericana colonial* (R.A.O., 1946).

Angulo fue pionero de los estudios sobre la presencia de Zurbarán en América con trabajos como *El apostolado zurbaranesco de Santo Domingo en Guatemala* (A., 1949), condición en la que cabe incluir también al Marqués de Lozoya quien ya había aportado su ensayo sobre *Zurbarán en el Perú* (A., 1943). Esta línea fue continuada en los años cincuenta por María Luisa Caturla,

autora de *Zurbarán exporta a Buenos Aires* (Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires, 1951), y en los sesenta por Antonio Bonet Correa y Gonzalo Obregón, autores el primero de *Obras zurbaranescas de México* (A., 1964) y *Una "Inmaculada" zurbaranescas en el Museo de la Academia de Puebla* (A., 1964), y Obregón de *Zurbarán en México* (R.E.E., 1964). El peruano Francisco Stastny en la década siguiente publicó en España trabajos sobre Zurbarán en Lima (A., 1970 y 1972) y más recientemente Juan Miguel Serrera se abocó a una amplia revisión y nueva valoración del tema, que ha cobrado impulso con motivo de las celebraciones preparadas para el cuarto centenario del nacimiento del pintor (1998).

La escultura y las llamadas artes útiles, además de los señalados trabajos de Angulo y Tudela sobre orfebrería, se fomentaron en los años sesenta, década en la que surgieron los estudios sobre Cristos "tarascos" realizados por el propio Tudela (R.I., 1967 y C., 1965), y comenzaron a publicarse los de Margarita Estella en el campo de los marfiles, llegando su producción hasta nuestros días. Podemos citar entre sus textos *Virgenes de marfil hispano-filipinas* (A., 1967), *Algunos relieves en marfil hispano filipinos y sus posibles fuentes de inspiración* (A., 1970), y *Marfiles hispano filipinos en las colecciones particulares* (Mundo Hispánico, 1972-1973). En el apartado de escultura, José Hernández Díaz quien profundizó en el barroco sevillano y en especial en la obra de Martínez Montañés, aportó estudios como *La imagen de Jesús del Gran Poder venerada en la iglesia de San Francisco de Quito* (A.U.H., 1965) y fundamentalmente *Martínez Montañés en Lima* (A.U.H., 1965).

Los sesenta marcarán asimismo la presencia de dos figuras preponderantes en el estudio del arte iberoamericano como son Antonio Bonet Correa y Santiago Sebastián López. Bonet Correa, de quien ya citamos sus estudios sobre la huella de Zurbarán en México, desarrolló importante labor en el apartado de la arquitectura y el urbanismo hispanoamericano. Santiago Sebastián, por su parte, volcó en América su interés por el análisis iconográfico, especialmente en Colombia donde residió durante varios años. Entre su vasta producción podemos señalar *Álbum de arte colonial de Santiago de Cali* (Cali, 1964), *La influencia de Rubens en la Nueva Granada* (Cali, 1966), *Fauna y flora en la decoración arquitectónica de la Nueva Granada* (P.V., 1966), *Las sirenas de Arequipa, Perú* (T.B., 1974), *El ciclo iconográfico franciscano de Santiago de Chile* (Santiago, 1984), *Arte Iberoamericano desde la colonización a la Independencia* (Madrid, 1985) que realizó junto al matrimonio Mesa-Gisbert para la colección Summa Artis, *Notas sobre iconografía barroca americana* (C.A.C., 1987), *Carlos III y la pintura sobre el mestizaje americano* (F., 1988) y poco antes de su fallecimiento, en 1995, la notable edición *El Barroco Iberoamericano, mensaje iconográfico* (Madrid, 1990).

La línea americanista de Sevilla, que tuvo continuidad con la cadena Angulo-Marco-Bonet, tuvo seguidores en Emilio Gómez Piñol, a cargo del Laboratorio de Arte y que imparte la cátedra de Arte Hispanoamericano en la Universidad de Sevilla, y en el peruano Jorge Bernal Ballesteros cuya producción más destacada se dio entre los años setenta y ochenta, generando nuevas vocaciones americanistas como las de Juan Miguel Serrera y Alfredo Morales, sin olvidar a Rafael Ramos Sosa. Entre las obras de Bernal Ballesteros podemos citar las referidas a la escultura, revitalizando la tarea de Hernández Díaz en cuanto a la presencia de la escultura andaluza en América, con trabajos como *Escultura montañesina en el virreinato del Perú* (A.H., 1974), *Dos Menas en Lima* (A.E.A., 1974) y *Escultura montañesina en América* (A.E.A., 1981). De mayor aliento son su *Historia del Arte hispanoamericano* (Madrid, 1987) y *Pintura en el Virreinato del Perú* (Lima, 1989).

En forma paralela, Madrid siguió aportando estudiosos de primera línea sobre el arte hispanoamericano cuya labor iniciada en los setenta y consolidada en los ochenta, mantiene plenitud y proyección en la actualidad. En tal sentido, Concepción García Sáiz en pintura colonial y Cristina Esteras Martín en platería son referentes imprescindibles en ambos márgenes del Atlántico. Entre los trabajos de García Sáiz podemos señalar *La formación artística del indígena en Nueva España*

(Valladolid, 1977), *Nuevos aspectos de la pintura colonial del siglo XVIII* (R.I., 1979), *Fuentes iconográficas de una pintura andina* (C.A.C., 1986) y *Aproximaciones conceptuales sobre la pintura colonial hispanoamericana* (en Gutiérrez, R.: *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Madrid, 1995). También deben mencionarse sus estudios sobre pintores del mundo colonial como Miguel Cabrera, José Campeche, José de Páez y José de Ibarra. Vinculada al Museo de América, en donde García Sáiz se desempeña como Conservadora-Jefe, Paz Cabello se halla abocada al estudio del coleccionismo americanista en España.

En lo que a Cristina Esteras respecta, su vasta obra incluye estudios como *Platería hispanoamericana, siglos XVI-XIX* (Badajoz, 1984), *Orfebrería hispanoamericana, siglos XVI-XIX* (Madrid, 1986), *La platería del Museo Franz Mayer* (México, 1992), *Marcas de platería hispanoamericana* (Madrid, 1992), *Arequipa y el arte de la platería* (Madrid, 1993), *La platería en el Reino de Guatemala, siglos XVI-XIX* (Guatemala, 1994) y más recientemente el libro-catálogo que acompañó la recordada exposición *Platería del Perú Virreinal* (1997) en Madrid. En el apartado de las artes útiles podemos citar también a María Jesús Sáenz, Carmen Heredia Moreno y Lena Iglesias Rouco, quienes publicaron estudios sobre platería hispanoamericana, y a Rafael López Guzmán, autor de varios textos sobre la presencia del arte mudéjar en Iberoamérica.

Con motivo de los acontecimientos del V Centenario se realizaron numerosos estudios en diversas autonomías españolas que permitieron concretar exposiciones, catálogos y libros que renovaron el clima americanista en las artes hispanas. En tal sentido debe señalarse la labor llevada a cabo por Javier Pizarro en el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación Iberoamericana (CEXECI) en Cáceres, y la nueva apertura hacia América que promueve Wifredo Rincón García en el Instituto Diego Velázquez (CSIC) de Madrid, donde realiza también su tarea de investigador Miguel Cabañas Bravo, autor de varios estudios sobre el arte español e iberoamericano durante el franquismo.

31 de julio de 1998

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

GARCÍA SÁIZ, María Concepción. "El arte colonial peruano y la bibliografía especializada de una década. 1980-1990". *Revista Andina*, año 9, 1 (julio de 1991), pp. 109-122.

GUTIÉRREZ, Ramón. "La historiografía de la arquitectura americana: entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1985)". *Summa*, 215/216 (agosto de 1985), pp. 40-59.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo: "Bibliografía". En: *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*. Ed. Ramón GUTIÉRREZ. Madrid: Cátedra, 1995, pp. 405-425.

LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia: "Bibliografía del arte americano en las revistas españolas". En: *Relaciones artísticas entre España y América*. Madrid: CSIC, 1990, pp. 432-481.

SIGLAS UTILIZADAS

A.: Archivo Español de Arte
A.A.F.: Arte en América y Filipinas
A.E.A.: Anuario de Estudios Americanos
A.H.: Archivo hispalense
A.U.H.: Anales de la Universidad Hispalense

C.: Celtiberia
C.A.C.: Cuadernos de Arte Colonial
F.: Fragmentos
P.V.: Príncipe de Viana
R.A.O.: Revista de las Artes y los Oficios
R.E.E.: Revista del Centro de Estudios Extremeños y Revista de Estudios Extremeños
R.I.: Revista de Indias
T.B.: Traza y Baza

HISTORIOGRAFIA DEL ARTE IBEROAMERICANO EN ESPAÑA: PINTURA, ESCULTURA Y ARTES UTILES. Rodrigo Gutiérrez Viñuales.

Resumen: El presente texto hace referencia a los aportes realizados por investigadores españoles a la Historia del Arte Iberoamericano a lo largo del siglo XX, centrandó su atención en la pintura, la escultura y las artes útiles. Figuras como Diego Angulo Iñíguez, Enrique Marco Dorta, Antonio Bonet Correa, Santiago Sebastián, y en los últimos años Concepción García Sáiz y Cristina Esteras Martín, son algunos de los nombres que han permitido una continuada presencia de Iberoamérica dentro de los estudios de arte en España.

Palabras clave: Arte Iberoamericano; Pintura; Escultura; Artes Útiles; Historiografía; Angulo Iñíguez, Diego; Marco Dorta, Enrique; Bonet Correa, Antonio; García Sáiz, Concepción; Esteras Martín, Cristina.

Topónimos: Iberoamérica; España.

Siglos: 16, 17, 18, 19, 20.